

tengo, son dos uñas de vaca, que parecen manos de ternera, ô dos manos de ternera, que parecen uñas de vaca: Estàn cozidas con sus garvanços, cebollas, y tocino, y à la hora de aora estàn dizièndo, comème, comème. Por mias las marco desde aquí, dixo Sancho; y nadie las toque, que yo las pagarè mejor que otro, porque para mi ninguna otra cosa pudièra esperar de mas gusto, y no se me daria nada que fuèssen manos, como no fuèssen uñas. Nadie las tocarà, dixo el ventero, porque otros huespedes que tengo, de puro principales, traen consigo cozinero, despensero, y reposteria. Si por principales và, dixo Sancho, ninguno mas que mi amo; pero el oficio que el trae, no permite despensas, ni botillerias. Ay nos tendèmos en mitad de un prado, y nos hartàmos de bellotas, ò de nisperos. Esta fuè la platica, que Sancho tuvo con el ventero, sin querèr Sancho passàr adelante en respondèrle, que ya le avia preguntado que oficio, ô que exercicio era el de su amo.

LEGÒSE, pues, la hora del cenàr; recogióse à su estancia Don Quixote; truxo el huesped la olla assi como estàva, y sentòse à cenàr muy de proposito. Parece ser que en otro aposento, que junto al de Don Quixote estàva (que no le dividia mas que un futil tabique) oyò dezir Don Quixote: Por vida de vuestra merced, Señor Don Geronimo, que en tanto que traen la cena, leamos otro capitulo de la segunda parte de Don Quixote de la Mancha. Apenas oyò su nombre Don Quixote, quando se pùso en pie, y con oydo alerta escuchò lo que dèl tratàvan, y oyò, que el tal Don Geronimo referido respondiò: Para que quière vuestra merced, Señor Don Juan que leamos estos
disparates,